

Lunes 29 de Octubre de 2018

Dios está presente y actúa de manera eficaz en cada uno

Ef 4,32-5,8 Vivid en el amor como Cristo

Sal 1,1-6 Señor protege el camino

Lc 13,10-17 Jesús dijo a la mujer: quedas libre de tu enfermedad

Hoy Pablo nos invita a vivir como hijos de la luz, a ser buenos, comprensivos, a perdonarnos unos a otros como Dios nos ha perdonado. A evitar toda indecencia e inmoralidad en las conversaciones y en la vida; a que mostremos con sencillez y valentía, en lo que decimos y vivimos, los valores fundamentales. A luchar contracorriente por defender la limpieza del corazón aún en medio de la permisividad en el mundo en que vivimos.

Hoy, Jesús enderezando a la mujer encorvada quiere mostrarnos que Dios está presente y actúa de manera eficaz en el mundo. Que el amor que Dios nos tiene está por encima del Sábado y de tantas leyes y normas que nos inventamos y ponemos los hombres.

Jesús nos quiere dejar muy claro que lo importante es amar a todos y siempre. Por eso Él se dedica a curar, sanar, salvar y transmitir la vida a cada persona que lo necesita en el día y el momento preciso, dando así prioridad al hombre por encima del sábado, porque la caridad siempre ha de estar primero: si no tengo caridad no soy nada.

Seguro que a nuestro lado hay personas que sufren: agobiadas, estresadas, solas, enfermas, marginadas por distintos males, sensibilicémonos con ellas, que no prime en nosotros la hora, el día, nuestras cosas, formas de pensar, prejuicios... si no que ejerzamos la caridad, para hacer presente el Reino con nuestros gestos concretos de amor.

Sábado 3 de Noviembre de 2018

Si tienes a Cristo vivo en tu corazón, no calles y ¡anúncialo!

Flp 1,18b-26 Para mí la vida es Cristo

Sal 41,2-3.5 ¿Cuándo podré ver la faz de Dios?

Lc 14,1.7-11 El que se ensalce será humillado y el que se humilla será enaltecido

¡Qué maravilla! Todos llamados a que nuestra vida sea un reflejo del amor de Cristo, ***“el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, de modo que, como el apóstol Pablo, podamos decir: “Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí”.***

Desde el día de nuestro Bautismo hasta el momento de nuestra muerte, estamos llamados a ser anuncio de un Dios que se rebaja hasta hacerse uno como nosotros, para vivir nuestra misma vida; llamados a ser testigos de quien fue, es y será el Amor, con mayúsculas, camino que otros muchos puedan recorrer hasta encontrarse con el verdadero Camino.

¿Cómo pueden reconocer en nosotros que Dios nos habita? La Palabra encarnada en Jesús nos muestra el camino que debemos recorrer: ***“aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”.*** La humildad, la acogida y el amor son valores fundamentales para quienes quieren seguir a Cristo. Las motivaciones que triunfan en el mundo, son el poder, el prestigio, la fama, el dinero, pero a lo que Cristo nos invita es a vivir como Él vivió, poniendo nuestra vida siempre al servicio de los demás, para que cuando llegue el momento de nuestro encuentro con Él podamos escuchar de Él: ***“Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor”.***

Que podamos acceder a ese gozo con un corazón humilde y sencillo.

Miércoles 31 de Octubre de 2018

Ancho es el camino que lleva a la perdición. Entra por la puerta estrecha

Ef 6,1-9 Lo que uno haga de bueno... se lo pagará el Señor

Sal 144,10-14 El Señor es fiel a todas sus palabras

Lc 13,22-30 Esforzaos en entrar por la puerta estrecha

Hoy nos dice Pablo que el que tiene una responsabilidad sobre los demás, no tiene que hacer sentir el peso de su autoridad caprichosamente, sino que ha de hacerlo a través del diálogo y el respeto. Y que la obediencia tiene que estar hecha de sinceridad y corresponsabilidad. El criterio básico que nos recuerda Pablo tanto a los padres como a los hijos, a los esclavos como a los amos es el ejemplo de Cristo Jesús: **"Cómo el Señor quiere" "cómo haría el Señor"**. Es aquí donde está la clave. Todos somos hijos por la fe en Cristo Jesús: **"ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"**. Si nos creyéramos esto. Si en toda relación con los demás tuviéramos en cuenta ¿Cómo lo haría Jesús? ¿Cómo trataría Jesús en este momento a esta persona? También hoy nosotros iríamos señalando el camino a recorrer a muchos.

Hoy a la pregunta ¿Serán pocos los que se salven? Jesús responde: **"esforzaos en entrar por la puerta estrecha"**. El reino es exigente y a la vez abierto a todos y no se gana cómodamente. No basta con pertenecer a su Iglesia o haber celebrado la Eucaristía y escuchado su Palabra. No se decidirá por la raza o la asociación a la que uno pertenezca sino por la respuesta de fe que hayamos dado en nuestra vida.

Ojalá estemos bien orientados a lo largo del camino y al final no seamos nosotros los que tengamos que gritar **"Señor, Señor ábrenos"** ni tampoco escuchar de Dios: **"no sé quiénes sois"**, sino su Palabra acogedora: **"Venid benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino..."**

Jueves 1 de Noviembre de 2018 (Solemnidad de todos los Santos)

Disfruta la felicidad que da vivir las bienaventuranzas

Ap 7,2-4.9-14 Vi una muchedumbre delante del Cordero

Sal 23,1-6 Esos son los que buscan al Señor

1Jn 3,1-3 Cuando se manifieste seremos semejantes a Él

Mt 5,1-12a Alegraos, será grande vuestra recompensa en el Cielo

¡Estamos salvados! Es un regalo, un don gratuito de Dios para nosotros. Lo que tenemos que hacer es aprovechar y gozar de este don maravilloso viviendo como salvados: vivir felices aquí y ahora con cada persona que nos toca vivir y en las circunstancias y acontecimientos que la vida nos va deparando minuto a minuto en nuestro cada día. Si lo hacemos así seremos felices y dichosos. Es lo que nos anuncia Jesús en el evangelio y él va en serio. No se conforma con decirlo una vez, sino que nos lo repite ocho veces para que nos quede bien claro. Y Jesús lo que dice lo cumple.

Nuestro Dios quiere a todos sus hijos plenamente felices, pero por caminos que no son los nuestros. Todos buscamos la felicidad porque nuestro deseo es ser felices, lo llevamos impreso en lo más profundo y Jesús nos da hoy la respuesta en las Bienaventuranzas.

Vivir las Bienaventuranzas supone vivir como Él vivió, reproduciendo en nuestras vidas sus mismos gestos, su pensar, su sentir y su querer siempre y con todos. No debemos tomar las Bienaventuranzas como leyes o deberes a cumplir o como una carga, sino como el anuncio gozoso que nos dice dónde está el tesoro escondido por el que vale la pena renunciar a todo lo que el mundo nos ofrece por lo que nos dice y aconseja nuestro Dios, para ser felices nosotros y colaborar con Él haciendo felices a los demás.

Viernes 2 de Noviembre de 2018 (Conmemo. de los fieles difuntos)

La muerte no tiene la última palabra. Dios nos ha creado para la vida

La 3,17-26 El Señor es mi lote por eso espero en Él

Sal 129,1-8 Si llevas cuenta de los delitos... ¿Quién podrá resistir?

Rm 6,3-9 Si hemos muerto con Cristo viviremos con Él

Jn 14,1-6 En la casa de mi Padre hay lugar para todos

La muerte nos da miedo y nos llena de interrogantes, pero hoy tenemos motivos suficientes para que en nosotros triunfe la esperanza, porque **la misericordia de Dios no termina, no se acaba su compasión**. El Señor es bueno para los que en Él esperan y lo buscan. Y en la casa del Padre hay lugar para todos. Él es siempre fiel y cumple sus promesas.

Cuando desde lo más profundo clamamos al Señor, Él nos escucha, tiene siempre sus oídos atentos a nuestras súplicas, sin tener en cuenta nuestras debilidades, meteduras de pata, ni nuestros pecados. Siempre encontramos en Él, perdón y misericordia. ¿Qué más podemos pedir? Solo dar muchas gracias a Dios, acoger el don que nos hace y entrar a profundidad en la invitación del evangelio de hoy: **"Confiad en Dios y confiad también en mí"**, por tanto, **no perdáis la calma... me voy a prepararos sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros"**

¡Qué promesa de Jesús tan consoladora! Ahora, pensar en nuestros difuntos, nuestros seres queridos y en nuestra propia muerte, ya no debe causarnos miedo ni preocupación, ni tristeza, porque ya sabemos que al final del camino no vamos a encontrar muerte sino vida. Le vamos a encontrar a Él que es quien nos espera y prepara para la Vida.

Martes 30 de Octubre de 2018

Si tienes paciencia darás el fruto que Dios espera de ti

Ef 5,21-33 Este es el gran misterio, referido a Cristo y a la Iglesia

Sal 127, 1-5 Dichoso el que honra al Señor y sigue sus caminos

Lc 13,18-21 Crece el grano y se hace un arbusto

La invitación que hoy nos hace Pablo es tanto para casados como no casados. Nos viene a decir que cuando comulgamos con el "Cristo entregado por" debemos, no solo buscar consuelo para nosotros, sino también aprender su amor de entrega por los demás. Se tiene que notar durante el día, en las relaciones entre marido y mujer, entre hijos y padres, entre hermanos o compañeros de trabajo o de vida de comunidad. Si no será una Eucaristía que no produzca los frutos que Cristo esperaba.

Y en el evangelio Jesús, nos explica cómo actúa el Reino de Dios en este mundo, con el grano de mostaza y la levadura. La insignificante semilla de mostaza tiene una fuerza interior que la hace ser uno de los árboles más altos. Y la pizca de levadura es capaz de transformar toda la masa haciéndola fermentar.

A nosotros nos suelen gustar cosas espectaculares y rápidas, pero este no es el estilo de Dios. De manera que no nos dejemos desalentar por las apariencias de fracaso o lentitud. Cada persona tiene su tiempo. Y Dios espera y tiene paciencia con cada uno. **"La paciencia de Dios es nuestra salvación"**. Aprendamos nosotros de la paciencia de Dios para con los demás. Y tengamos cuidado de no caer nosotros mismos en la pereza y el conformismo. Estamos destinados, porque nuestro Dios lo ha querido así, a crecer y a producir fruto. A ser levadura en el ambiente en que vivimos que transforme los corazones, grano de mostaza del que salgan árboles capaces de acoger a todos y que este mundo se transforme en un cielo y una tierra nueva para todos.

Domingo 4 de Noviembre de 2018

Siente cómo Dios está por ti y responde a su Amor

Dt 6,2-6 Acoge en tu corazón las palabras que yo te digo hoy

Sal 17,2-4.47-51 Yo te amo, Señor, tu eres mi fortaleza

Hb 7,23-28 Se ofrece y salva a los que por Él se acercan a Dios

Mr 12,28b-34 Escucha Israel: amarás a Dios y al prójimo

Dios se nos da a conocer y nos habla porque sabe que necesitamos escuchar de Él que somos hijos queridos y necesarios. Que somos amados y que nuestra misión es amar. Solo cuando uno escucha, comprende a la persona que le habla, se identifica con ella, entabla una relación de amistad, de complicidad con ella. Decía Santa Teresa que: Orar es estar muchos ratos a solas con Aquel que sabemos nos ama, escuchándole y hablándole.

La consecuencia de esa escucha es el Amor: Amor a un Dios que nos ama, nos cuida, nos protege, nos mimas y derrama sobre nosotros toda su ternura y amor para repartir a todos aquellos que nos pone en el camino.

Oramos para conocer el amor y poder ofrecernos, para aprender, comprender y querer vivir con todas nuestras fuerzas que estamos llamados a ser amor. En ese diálogo nos vamos compenetrando con la persona que nos escucha y nos habla, rompemos barreras, creamos puentes y hacemos nuestros los sentimientos y pensamientos del otro.

Un cristiano que no escucha a Dios ni se relaciona con Él no podrá disfrutar de su amistad, de su presencia, de sus palabras de cariño, de su enamoramiento: Dios está por mí. ¿Qué maravilla que Dios beba los vientos por nosotros! Disfruta cuanto puedas de cómo Dios tu Creador te ama y respóndele: Señor, yo también te amo a ti, mi Dios, con todo mi corazón.

Pautas de oración

Escucha Israel:



**"Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón,
con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser"**

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES